



¿Quiénes Somos? ¿Para qué Somos?

Tema 2

¿Cómo es Nuestra Comunicación con Dios?

Objetivo:

Conocer y reconocer cómo es nuestro diálogo con Dios.

Aprender a dialogar con Dios sobre nuestra vida. Descubrir qué nos ha querido decir con las diferentes vivencias que descubrimos en el trabajo de las semanas pasadas.

Desarrollo de la reunión

Oración Inicial

Revisamos la experiencia con nuestro propósito

Motivación:

Ver el testimonio de la Hna. M. Petra de cómo el P.K. le enseñó a rezar.

¿En qué nos sentimos identificados con lo que hemos escuchado?

Ver Video nº 3 del min 16.10 al min 24.20

Contenido

¿A qué llamamos rezar? ¿Qué es la oración?: Es una conversación personal con Dios. Dios no es una idea, es una PERSONA, que me ama, me conoce y me espera para que también yo lo ame, lo conozca y me encuentre con él.

La experiencia del amor es clave para crecer en la oración. Dios me ama y me manifiesta su amor a través de todas aquellas personas que me regalan amor, de modo privilegiado a través de mi cónyuge.

Es posible que me cueste creer en el amor de predilección que Dios tiene por cada uno de nosotros y también por mí. Si es así, puede deberse a tres causas:

PRIMERO: En el plano humano, nos puede faltar la experiencia de un auténtico amor natural - especialmente en la niñez- experiencia que transferimos a Dios. Podemos sanar esa carencia ejerciendo una auténtica paternidad y maternidad en el plano humano. Así, nuestros hijos y muchas otras personas comprenderán y experimentarán, a través nuestro, que Dios es un padre bueno que nos ama.

Existe una relación profunda entre el amor a las personas y el amor a Dios. No puedo decir que amo a Dios que no veo, si no amo a las personas a quienes veo. El amor a Dios se expresa en el amor a los demás, en la profundidad de mi amor por ellos, en la aceptación de las personas tal como son.

SEGUNDO: No nos dejamos tiempo para meditar la vida. No vemos los acontecimientos que marcan nuestra vida unidos a Dios. Nos quedamos en hechos, en circunstancias, en alegrías o dolores, sin ver detrás de ellos la mano de Dios. Él nos quiere decir algo, nos enseña a crecer en el amor y nos llama a su lado como hijos para que experimentemos su cuidado, su amor fiel.

TERCERO: Imploramos demasiado poco a Dios pidiéndole que nuestro corazón se encienda por un auténtico amor a él. Nos sale más fácil pedir que sanemos de una enfermedad, que encontremos un trabajo mejor remunerado o que tal o cual persona nos quiera, y nos olvidamos de pedir a Dios un amor vital y profundo.

Por eso nuestra oración es a veces impersonal. No es expresión de una relación llena de fe con el Señor y la Mater. Lo que rezamos no encuentra eco en nuestro interior; repetimos palabras vacías, porque su contenido no tiene relación con nuestra vida. Dios es nuestro interlocutor personal. Con él podemos conversar lo que verdaderamente nos interesa, en forma simple y natural. Por ejemplo: nuestras preocupaciones, la relación con nuestro cónyuge, nuestros hijos, con el trabajo, los acontecimientos que hemos vivido, nuestros temores, nuestros proyectos, las tentaciones que tenemos, etc. Si nuestra relación con Dios es personal, todas estas inquietudes fluirán en la conversación con él. Mi oración debe parecerse al diálogo de un niño con su padre. Contemplemos cómo lo hacen nuestros hijos pequeños. ¡Cuánto podemos aprender de ellos!

¿Entendemos ahora lo que significa rezar en forma personal? ¿Converso con Dios todo lo que siento interiormente?

Dinámica

Queremos practicar lo que el P. Kentenich le enseñó como método práctico de oración. Ahora nos vamos al Santuario y conversamos cada uno con la Mater:

¿Qué nos quiso decir Dios en cada una de las tres etapas vividas que trabajamos la reunión pasada?

Síntesis

Primero tenemos un tiempo de oración personal... aplicando lo que el P.Kentenich enseñó a la Hna. M. Petra. Después lo compartimos como matrimonio en 15 minutos

¿Hemos conquistado la oración de la mañana, es decir, saludo a Dios al comenzar el día, a la Mater? ¿Le ofrecemos lo que vamos a hacer?

¿Y la oración de la noche, de qué manera rezo al acostarme? ¿Cómo terminamos nuestro día? ¿Rezamos al acostarnos? ¿Revisamos nuestro día: lo que Dios nos regaló en él?

¿Rezamos como matrimonio cada noche? ¿Cuál es nuestro estilo de oración? ¿Qué nos caracteriza?

La oración tiene una dimensión apostólica ¿Rezamos por lo que pasa en el mundo? ¿Rezamos por la Iglesia? ¿Rezamos por nuestros hijos, por las personas que tenemos a nuestro cargo, por nuestros amigos, conocidos, parientes?

¿En qué vemos necesario mejorar?

¿Qué nos proponemos?

Concluamos formulando juntos una oración, expresando lo que más nos ha tocado interiormente de lo trabajado hasta ahora.

Llevémosla para rezarla en el próximo encuentro.

Contribuciones al Capital de Gracias

Seleccionar algunas de estas preguntas y conversarlas en la semana:

- ¿Cómo ha sido nuestra oración antes, en el colegio, en nuestra familia, etc..?

- ¿Qué cosas aún están presentes hoy en nuestra oración?

- ¿Cómo es nuestra oración hoy?

- ¿Qué lecturas elegimos para nuestro matrimonio?

– ¿Qué imágenes bíblicas nos atraen?

– ¿Qué imágenes de la naturaleza nos gustan y nos hacen sentir el amor de Dios?

– ¿Dónde o cuando nos sentimos realmente cerca del Señor?



Bibliografía

“La familia y la Iglesia” P.H. Alessandri.

Cap. 7, 8 y 9